

EL MONSTRUO DEL DESPILFARRO

Había una vez, en un pequeño pueblo rodeado de montañas y bosques, una noche muy especial: ¡era la víspera de Halloween! Las calabazas brillaban con luz propia en cada ventana, y los niños se preparaban para salir a pedir caramelos. Pero lo que no sabían era que, aquella noche, algo más que fantasmas y brujas rondaba por el pueblo.

En una colina lejana, en lo alto de una mansión abandonada, vivía un temible monstruo llamado Despilfarrus. Era grande, con ojos brillantes como monedas doradas y un vientre enorme que siempre estaba vacío. Despilfarrus tenía un solo objetivo: robar todo lo que los niños conseguían, ya fueran dulces, juguetes o su dinero de las huchas, porque no sabía ahorrar nada. Cada Halloween, bajaba al pueblo para tentar a los niños a gastar todo lo que tenían, ¡sin pensar en el mañana!

Esa noche, tres amigos, Sara, Hugo y Lucas, salieron a recoger caramelos con sus bolsas de tela. Mientras caminaban por las calles, vieron un resplandor extraño que venía del bosque. Intrigados, decidieron investigar. Se adentraron en la oscuridad, y fue entonces cuando lo vieron: ¡el Monstruo del Despilfarro!

—¡Hola, niños! —gruñó Despilfarrus con una sonrisa astuta—. ¿Por qué guardáis tantos caramelos y monedas en vuestras huchas? ¿No sería más divertido gastarlo todo de inmediato en dulces gigantes y juguetes que no durarán mucho?

Los tres amigos se miraron entre sí, confundidos. Despilfarrus continuó, intentando engañarlos:

—Mirad esto —dijo, sacando un gigantesco caramelo dorado de su saco—. Si me dais todo lo que tenéis, os regalaré este caramelo especial. ¡Es tan grande que nunca lo podréis terminar!

Sara, la más curiosa, preguntó:


—¿Y cuánto durará el caramelo?

—Oh, sólo una noche —respondió el monstruo—, pero será la mejor noche de vuestra vida, ¡prometido!

Hugo, que siempre había sido muy sabio, dio un paso adelante y dijo:



—No, Despilfarrus. Sabemos quién eres. Eres el Monstruo del Despilfarro, y si gastamos todo ahora, no nos quedará nada para mañana.

El monstruo se burló:




—¿Para qué necesitas pensar en mañana? ¡Halloween es hoy!
Pero Lucas, que había estado ahorrando monedas en su cuenta "En Marcha",
sabía algo muy importante:

—Si ahorramos hoy, no sólo podremos disfrutar esta noche, sino también tener
algo para después. ¡Así que no te daremos nada, Monstruo del Despilfarro!
Despilfarrus rugió enfadado, pero sabía que los niños tenían razón. No podía
engañarlos. Así que, con un bufido, desapareció entre la niebla, dejando solo una
ligera brisa tras de sí.



Los tres amigos volvieron al pueblo, sabiendo que habían hecho lo correcto. Esa
noche disfrutaron de los caramelos, pero también guardaron algunos para los
días siguientes. Al llegar a casa, depositaron sus monedas en sus huchas y
sonrieron sabiendo que el futuro les deparaba algo aún mejor. ¡Ahora podían
ahorrar para algo más grande que un simple caramelo gigante!



Desde esa noche, el Monstruo del Despilfarro no volvió a molestar al pueblo. Y
Sara, Hugo y Lucas siguieron compartiendo su historia con otros niños,
recordándoles siempre que ahorrar un poco cada día podía ayudarles a
conseguir grandes cosas en el futuro.

